

SEGUNDA PARTE  
ADVERSA FORTUNA DE DON ÁLVARO  
DE LUNA

COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO  
TIRSO DE MOLINA.  
REPRESENTOLA VALDÉS



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	949
<i>Jornada segunda</i> .....	977
<i>Jornada tercera</i> .....	1005

Hablan en ella las personas siguientes:

DOS CIUDADANOS

EL REY DON JUAN

DON ÁLVARO

DOÑA JUANA

LINTERNA

UN ALCAIDE

ZÚÑIGA

EL INFANTE

GRANDES

VIVERO

ROBLES

UN SECRETARIO

JUAN DE SILVA

CAZADORES

REINA

LA INFANTA

CONDE DE BENAVENTE

UN PORTUGUÉS

ALGUNOS SOLDADOS

MORALICOS

LISARDO

UN CRIADO

## JORNADA PRIMERA

*Salen dos ciudadanos.*

CIUDADANO 1.º Seas, Nuño, bien llegado,  
a los reinos de Castilla,  
de los peligros de Oriente,  
de aquellas gentiles islas  
del mar Tirreno. Después  
que, capitán en Sicilia,  
dejaste a España, no tienen  
el estado que solían  
las cosas. El rey es hombre;  
a empresas grandes se inclina.  
Niño le dejaste, y ya  
conocerle no podrías  
a verle sin majestad,  
y la diferencia misma  
en don Álvaro hallarás:  
otro es ya; mas tanto priva  
con el rey como merece,  
consérvele Dios la dicha.  
Viudo está, ya lo sabrás;  
que murió doña Mencía  
Portocarrero, que fue  
del señor de Moguer hija.  
El rey, en fin, como sabes,  
casó con doña María,  
hija del rey de Aragón,  
y las bodas en Medina  
se celebraron; y ahora

esa grandeza que miras,  
ese espanto de los hombres,  
esa pompa y bizarría,  
ese concurso que ves  
en San Pablo, es que bautizan  
al príncipe don Enrique,  
que en las amenas orillas  
de Pisuerga le ha nacido  
deste matrimonio. Digan  
los críticos las señales  
con que los cielos avisan  
revoluciones y aumentos  
desta feliz monarquía.  
Tres padrinos, tres señores  
han de sacarle de pila.  
Don Alonso Enríquez es  
uno dellos; sangre antigua  
del mismo rey, gran señor  
y almirante de Castilla.  
El adelantado es otro;  
ya sabes que se apellida  
Sandoval, y Diego Gómez  
ordinariamente firma.  
Es don Álvaro de Luna  
el tercero: no adivinan  
a este propósito mal  
políticos estadistas.  
Dicen que los dos oficios  
a don Enrique apadrinan,  
y falta el de condestable,  
que quedó de las ruinas  
de Ruy López, y que ahora  
querrá el rey que se le pida  
don Álvaro, porque así  
en este bautismo sirvan  
los tres oficios, que son  
(ya, Nuño, tienes noticia)  
almirante, condestable

y adelantado. La grita  
y aclamaciones del vulgo  
parece que nos avisan  
que salen ya de la iglesia.  
A esta parte te retira,  
o acompañemos también  
la soberana familia  
del rey, para ver después  
lo que tanto nos admira.

*Sale el condestable don Álvaro de Luna con el niño; dos teniéndole de la banda en que le lleva; toda la compañía y damas, y sale el rey al encuentro.*

REY ¿Cómo traéis al príncipe?

DON ÁLVARO Cristiano,

del gremio de la Iglesia, y con la risa  
(como el alma es aliento soberano),  
su oculto regocijo nos avisa:  
tal, en florido abril, clavel temprano  
muestra, rasgando la sutil camisa,  
en las hojas que son esfera breve,  
unas listas de sangre, otras de nieve.  
Cuando el desnudo infante se miraba  
con un ceño arrugar la hermosa frente,  
de lágrimas los ojos coronaba,  
mayorazgo de Adam, inobediente;  
y apenas del primer borrón se lava  
cuando, puesto el capillo transparente,  
alado serafín nos parecía  
que del trono de Dios se desasía.  
Por edades se cuente, y no por años  
su dichoso vivir y tú le veas  
conquistando los reinos más extraños,  
gallardo Anquises deste nuevo Eneas.  
No atienda a los mortales desengaños,  
entre las garras pálidas y feas  
de la muerte, hasta ver cómo retrata

la prudente vejez hebras de plata.  
Alégrete de ver que excede y pasa  
su edad a la del Fénix matizado  
que en árabes aromas hechas brasa,  
su cuna y su sepulcro ha fabricado.  
En esta, ya del sol célebre casa,  
de tus nietos te mires adornado,  
que con esto, señor, parecerías  
al año con sus meses y sus días.  
En tus armas coloque la Granada  
más hermosa del mundo, Enrique, y sea  
quien aquella república cerrada  
con flor de nácar en su escudo vea,  
que agora, de turbantes coronada,  
su pálida corteza abrir desea,  
mostrando por rubíes y hermosos granos  
racimos de valientes castellanos.  
Este pimpollo de tu ilustre copa  
a Castilla dilate los extremos;  
piélagos surque en atrevida popa  
cuantos ocultos a los tiempos vemos,  
y revienten los límites de Europa  
hasta que en Asia la mayor llamemos,  
a pesar de los bárbaros alfanjes,  
Guadalquivir al Tigris, Tajo al Ganges.

REY Denle el tiempo y la fortuna  
esa edad y ese trofeo,  
que yo mismo lo deseo,  
a don Álvaro de Luna.  
Si el gran Filipo decía,  
cuando Alejandro nació,  
que el cielo dicha le dio,  
porque en el tiempo nacía  
de Aristóteles, y diestro  
en la virtud peregrina,  
bebería la doctrina  
de tan divino maestro,  
lo mismo digo, que un rayo

será el príncipe temido,  
pues en el tiempo ha nacido  
que os podrá tener por ayo.

DON ÁLVARO A tanta satisfacción  
el alma se rinde ya.

REY Condestable, bueno está.

DON ÁLVARO Esas palabras no son,  
señor, las que os he pedido.  
¿Nuestro concierto, qué fue?  
¿Condestable yo? ¿Por qué,  
si a los moros no he vencido?

REY Esa modestia es bizarra,  
como lo fue esa cuchilla  
que retiró de Castilla  
las banderas de Navarra.  
Mayor victoria es vencer  
un rey cristiano que un moro:  
vuestros méritos no ignoro.  
Si bautizó el canciller  
a don Enrique, es razón  
que le hayan apadrinado  
almirante, adelantado  
y condestable, que son  
los cuatro oficios supremos  
de Castilla. Condestable,  
vuestra modestia no hable,  
y porque os cansáis, andemos.

*Van paseando.*

LINTERNA No ande más, gran señor,  
deténgase, que no es río:  
atrevimiento es el mío,  
pero discúlpale amor.  
Los sabios debemos ser  
audaces con cortesía.  
Yo soy de la astrología  
el primer hombre, el primer

conocedor de los cielos,  
 un signo soy desatado  
 del Zodíaco arrojado  
 por trópicos, paralelos,  
 rumbos, climas, epiciclos,  
 polos, astros, horoscopos,  
 garamantos y galopos,  
 horizontes y ericiclos.  
 Mi fama ha de ser eterna;  
 luz y guía soy del hombre,  
 y por aquesto es mi nombre  
 el licenciado Linterna.  
 He sido levantador  
 deste admirable portento,  
 al dichoso nacimiento  
 del príncipe, mi señor;  
 verás en esta figura  
 cuánto te ha de suceder.

REY Émulo no debe ser,  
 de su Criador la criatura.  
 Lo que Dios ha dedicado  
 para sí, no ha de inquirir  
 el hombre, ni debe oír  
 el pródigo y recatado  
 los sucesos que revela  
 la judicaria. Si son  
 adversos, dan aflicción,  
 su noticia desconsuela;  
 si son prósperos, nos dan  
 vanagloria y confianza,  
 y si después hay mudanza  
 en los casos y no van  
 sucediendo de ese modo,  
 más nos afligen, y así  
 nunca esas figuras vi:  
 sólo Dios lo sabe todo. *[Rómpele el papel].*  
 Ningún pronóstico leo,  
 ni tengo noticia dél,

mas aunque rompí el papel,  
tomad por el buen deseo. [*Dale una cadena*].

LINTERNA Vivas más que el que no muere,  
Fénix raro; mas no es justo  
adivinar sin tu gusto;  
vivas lo que Dios quisiere.  
Y el príncipe que ha nacido;  
porque España un César vea,  
viva, señor, viva, y sea  
lo que Dios fuere servido. [*Vanse todos, y queda  
Linterna*].

Aquí, que nadie me ve,  
¿dónde está la ciencia mía,  
embustera astrología,  
que yo palabra no sé?  
Que no es nuevo, en mi conciencia,  
este modo de engañar:  
ilinda cosa es el hablar  
con ánima y desvergüenza!

*Sale Robles.*

ROBLES Señor astrólogo.

LINTERNA ¿Pues  
ser astrólogo es ser loco?

ROBLES Manda que le espere un poco  
el condestable.

LINTERNA ¿Quién es?

ROBLES Don Álvaro, mi señor.

LINTERNA ¿Desde cuándo?

ROBLES Desde ahora.

LINTERNA Es muy dichosa esta hora,  
que está en la Ursa Mayor;  
Nadid y Cenid están  
en oposición del Can  
junto al luminar Triurno.  
Yo me acuerdo y muy aína  
cuando no era condestable.

ROBLES ¡Linda memoria!

LINTERNA Notable.

Tomé la jacaraniana.

ROBLES La nacardina dirá.

LINTERNA Todo lo tomo. ¿Es dador,  
don Álvaro, mi señor?

ROBLES Ya ha venido, y lo sabrá.

*Sale don Álvaro.*

DON ÁLVARO Licenciado, ¿se acordó  
de alzar aquella figura  
que le dije?

LINTERNA ¡Qué locura!,  
no preguntara más yo.  
Pues estoime aquí acordando  
cosas que espantan, y ¿había  
de olvidar lo que vusía  
tanto me está suplicando?  
El año de cuatrocientos,  
que nació dichosamente,  
tenía por ascendente  
dos planetas turbulentos,  
Marte y Venus. Cada uno  
por horóscopo tenía  
a Mercurio y a su tía  
(ya se sabe que esta es Juno).  
Mirando estaba de trino  
Júpiter a los tritones;  
y haciendo las direcciones,  
lo que juzgo y adivino  
es que tiene la fortuna  
de hacer sucesos notables  
con todos los condestables  
dichos Álváros de Luna.  
Con desdichas y embarazos  
todos aquellos a quien  
hará en este mundo bien,

le serán ingratonazos.  
Dichoso en guerras será;  
vencerá vueseñoría  
tres batallas en un día;  
treinta títulos tendrá.  
Vivirá contento y falso  
con la fortuna en Madrid,  
Toledo y Valladolid.

DON ÁLVARO ¿Y moriré?

LINTERNA En un cadahalso,  
un lugar junto a Toledo.

DON ÁLVARO Vive Dios, que no he de entrar  
jamás en ese lugar,  
pues vivir sin verle puedo.

LINTERNA Y con queso podrá  
ser un Juan de Espera en Dios;  
vivirá un siglo, y aun dos;  
Fénix barbado será.

DON ÁLVARO ¿Quieres servirme?

LINTERNA Sí, haré.

DON ÁLVARO (Me agrada su buen humor).  
Hernando de Robles, mira.

ROBLES ¿Qué me mandas?

DON ÁLVARO Quien aspira  
a medrar con mi favor,  
una cosa ha de observar  
solamente.

ROBLES Di cuál es.

DON ÁLVARO Oye primero, y después  
lo sabrás. De tu lugar  
te he sacado y te he traído  
a mi servicio. Hoy estás  
en el del rey, porque vas,  
de mi amor favorecido,  
medrando más cada día,  
sin ser hombre principal.  
Tesorero general  
eres ya.

- ROBLES Ponga vusía  
dos hierros en esta frente,  
porque debo ser su esclavo.
- DON ÁLVARO Esa modestia te alabo;  
lo que quiero, solamente  
es que agradecido seas,  
porque me han pronosticado  
muchos el ser desdichado,  
haciendo bien.
- ROBLES No lo creas;  
y menos de mí, señor.  
Lo que ese astrólogo ha dicho  
es locura, es un capricho  
procedido de su humor.
- DON ÁLVARO Ve a besar la mano al rey  
por la merced, que él lo quiere.
- ROBLES ¡Mal haya aquel que te fuere  
criado de mala ley;  
la fortuna le derribe;  
muera preso en buen estado!
- DON ÁLVARO Solamente es desdichado  
el que mal por bien recibe. [*Sale Vivero*].  
¿Oyes, Vivero?
- VIVERO Señor.
- DON ÁLVARO También vivís en mi pecho.  
Su majestad os ha hecho  
ya su contador mayor.
- VIVERO Alejandro aragonés,  
nuevo César, nuevo Eneas,  
católico Numa, veas  
tiempo y fortuna a tus pies.
- DON ÁLVARO Esas lisonjas no os pido;  
mayores puestos espero  
que habéis de tener, Vivero;  
sólo os quiero agradecido.
- VIVERO Muera, señor, despeñado  
de un monte o de algún balcón

el ingrato corazón  
que el beneficio ha olvidado.

DON ÁLVARO Hablad al rey, besad hoy  
su mano.

VIVERO Tuyo seré.

DON ÁLVARO Vete a casa tía.

LINTERNA Sí, haré;  
a mudar de traje voy,  
porque espero ser así  
presto tu enemigo fiero:  
quise decirte que espero  
recibir merced de ti.

DON ÁLVARO Te firmarás Licenciado  
con espada.

LINTERNA ¡Qué advertido!

¿Yo he de firmar lo que he sido,  
y he de hacer lo que un soldado  
alférez en Aragón?

Ordenose y cura era,  
y daba desta manera  
cédulas de confesión:  
«Ha confesado este día  
conmigo el señor Tomé,  
y por esto lo firmé.

El alférez Luis García».

Decir en mi tierra oí  
otra graciosa locura.  
Dijéronme que otro cura  
las cédulas daba así:

«Ha confesado conmigo  
el regidor don Gaspar,  
y por no saber firmar,  
lo firmó por mí un testigo».

*Vase.*

DON ÁLVARO Mi ambición es solamente  
hacer bien. ¿Qué verde planta

sobre los campos levanta  
verde rama, altiva frente,  
que no brinde en los caminos  
a su sombra y a sus flores,  
albergue de ruiñeños,  
descanso de peregrinos?  
No seáis sólo para vos,  
Álvaro, en dichas seguras,  
porque esto de hacer hechuras  
tiene un no sé qué de Dios.  
La infanta viene hacia aquí:  
me retiro. Y doña Juana,  
la que aurora soberana  
es del cielo para mí,  
la acompaña. ¡Ay, dulce amor!  
¡Poderoso imperio alcanzas!  
Entre guerras y privanzas  
no me deja tu rigor.

*Salen la infanta y doña Elena.*

INFANTA Doña Juana Pimentel,  
deste mal me han avisado;  
mira si tendré cuidado;  
tú me puedes sacar dél.  
Habla al condestable, amiga;  
favor será no pequeño,  
que es el infante mi dueño,  
y a tales ansias me obliga.  
Sólo don Álvaro puede  
sacarme deste pesar.  
Vesle aquí, daré lugar  
para que le hables. Quede  
con los dos mi gran dolor  
para que lástima os dé.

*Vase.*

DOÑA JUANA A tu alteza serviré  
como debo. (Calla, amor;  
disimula, niño dios,  
si en mí pretendes creer,  
porque en dándose a entender  
somos perdidos los dos.  
Si hablas en esta ocasión  
me darás, Amor, enojos:  
no te asomes a los ojos,  
vive allá en el corazón).  
Don Álvaro...

DON ÁLVARO Apenas creo  
que en tu voz mi nombre oí.

DOÑA JUANA ¿Eso es imposible?

DON ÁLVARO Sí;  
tanto como mi deseo.

DOÑA JUANA A su alteza le dijeron  
que al infante de Aragón  
previenen una traición  
hombres que mal le quisieron,  
que como el infante mueve  
nuevas guerras en Castilla,  
no pienso que es maravilla  
si a él el engaño se atreve.  
Dicen que a caza ha salido,  
y aunque el rey lo haya mandado,  
sacadnos deste cuidado,  
don Álvaro, yo os lo pido.  
¿Dónde vais sin responder?  
Volved acá, condestable:  
dadme lugar a que os hable.

DON ÁLVARO ¿Dónde he de ir? A obedecer  
órdenes que a mí me da:  
gustos de vueseñoría  
no admiten réplica. Mía  
es tanta la causa ya,  
que aunque es gloria estar oyendo  
tu deidad y estar mirando,

lo que el alma estima amando,  
quiero más, obedeciendo,  
ausentarme y ser despojos  
de esa dicha; porque es justo  
que me ausente vuestro gusto  
de la gloria de mis ojos.

DOÑA JUANA Impedid una traición,  
y a la infanta este pesar.

DON ÁLVARO ¡Qué bueno fuera llevar  
para esta empresa un listón  
verde, de un pecho cruel!

DOÑA JUANA Y su alteza no da cuenta  
desto al rey, por si él intenta...

DON ÁLVARO Fuera para mí laurel  
el verde listón, que diera  
envidia a Césares.

DOÑA JUANA Yo  
pienso que él no lo mandó.

DON ÁLVARO La misma fortuna fuera  
y fuera abismo de glorias.

DOÑA JUANA En Castilla no es razón  
matar a Enrique a traición.

DON ÁLVARO Yo porfío. Dos historias  
son las nuestras, pero creo  
que diferentes han sido.

DOÑA JUANA Yo hablo en esto que os pido.

DON ÁLVARO Y yo en esto que deseo.

DOÑA JUANA. Digo, pues, que ambos tendremos  
dicha en esto, aunque distinta.

DON ÁLVARO Pero en esto de la cinta,  
¿qué tenemos?

DOÑA JUANA ¿Qué tenemos?:  
una empresa porfiada,  
locura en que un hombre dio.

DON ÁLVARO Ya me contentara yo  
con no veros enojada.

DOÑA JUANA Si a partido os dais, yo intento  
volver otra vez los ojos;  
digo que voy sin enojos.

DON ÁLVARO Digo que yo voy contento.

*Vanse cada uno por su parte, y salen el infante y su criado.*

INFANTE Estas fuentes y estas sombras  
del celebrado Pisuerga,  
de cuyas sombras y flores  
aprende la Primavera,  
suelen divertirme a ratos  
del cuidado y la tristeza,  
porque la caza arrebatá  
todas las tristezas nuestras.

CRIADO Della dicen...

INFANTE No me digas,  
que es imagen de la guerra;  
que es vieja civilidad,  
y me cansa.

CRIADO ¿Y si dijera  
que es inclinación real,  
y las delicias honestas  
de los príncipes?

INFANTE Dirías  
cosa ordinaria y más cierta.  
Los monteros, ¿dónde están?

CRIADO Siguen diversas veredas  
para entretenerte a ti.

INFANTE Entremos por la maleza  
de sabinas enlazadas  
con hermosas madre selvas.

*Vanse, y salen algunos cazadores con máscaras.*

CAZADOR 1.º Guardas del monte ha pensado  
que somos, y así cubiertas  
las caras, como quien tiene

recelos y no vergüenza,  
haremos lo que nos mandan  
los señores que desean  
el sosiego de Castilla,  
matándole.

CAZADOR 2.º ¿Si lo intenta  
el rey así?

CAZADOR 1.º No lo creo.  
No son enseñanzas éstas  
de quien es su primo y rey.

CAZADOR 2.º ¿Y los demás?

CAZADOR 1.º Ya rodean  
el monte, todos cubiertos  
las caras, porque no pueda  
escaparse de uno o otros.

CAZADOR 2.º ¿Cuántos somos todos?

CAZADOR 1.º Treinta,  
conjurados a morir  
sin que la traición se sepa  
de nuestras bocas.

CAZADOR 2.º Aquí  
me parece que es la senda  
donde vendrán a parar.  
Aquí espadas y ballestas  
le darán la muerte.

*Sale don Álvaro, con máscara, y háceles señas que se vayan.*

CAZADOR 1.º ¿Quién  
es aqueste que por señas  
retirar nos manda?

CAZADOR 2.º Alguno  
diestro opuesto. Cabeza  
será de la otra cuadrilla,  
pues con máscara se muestra  
orden dando a nuestro intento.

DON ÁLVARO Silencio, amigos, y alerta  
a mi aviso.

CAZADOR 1.º Ya esperamos.  
Reconoce bien.

*Sale el infante.*

INFANTE No esperan  
los gamos, ni aun los conejos,  
y aún es novedad que teman  
hoy tanto.

DON ÁLVARO Señor infante:  
salga del monte tu alteza,  
por esta parte, que el río  
con murallas de agua peina.  
Suba luego en su caballo,  
porque dalle muerte intentan  
aquellos hombres que mira,  
mejor diré, aquellas fieras.

INFANTE ¿Y sabéis quién los envía?

DON ÁLVARO No, señor. No se detenga  
vuestra alteza; huya en tanto  
que yo con maña o con fuerza  
los entretengo.

INFANTE El caballo  
se ha quedado, amigo, fuera  
del monte, y el ancho río  
por aquí no se vadea.  
Mal podré escaparme.

DON ÁLVARO ¿Mal?  
Pues, señor, ánimo, y mueran  
los traidores, o muramos  
los dos en vuestra defensa;  
aunque primero he de ver  
cuanto el artificio pueda.

*Hácele señas.*

CAZADOR 1.º Que nos vamos, dice; creo  
que nos engaña; quien sea

no sabemos, y el infante  
está solo. No se pierda  
la ocasión: acometamos.

DON ÁLVARO Si la maña no aprovecha,  
apelemos a la espada,  
señor; la dicha de César  
va con vos.

INFANTE Y aun el valor,  
según bizarro te muestras.

CAZADOR 2.º Un rayo del cielo ha sido  
quien le ampara. Resistencia  
es imposible; el huir  
ahora nos aprovecha.

*Huyen.*

INFANTE La vida, amigo, te debo:  
¿quién eres?

DON ÁLVARO Quien no desea  
paga de aqueste servicio.

INFANTE Descubre el rostro.

DON ÁLVARO No quieras  
obligarte a nadie.

INFANTE Amigo,  
¿en esto qué me aconsejas?  
¿Iré a palacio?

DON ÁLVARO ¿Pues no?

INFANTE Temo que mi muerte intentan  
el rey y su condestable;  
y así me he de ir a Villena.

DON ÁLVARO (Cuando me importa el honor,  
acabarán las finezas  
de no darme a conocer). [*Descúbrese*].  
No imagine vuestra alteza  
que mi rey ni el condestable  
muerte ni mal le desean.

INFANTE Álvaro, dame los brazos.  
¿De quién Enrique pudiera

sino de ti recibir  
la vida? Tuya es mi hacienda,  
mi bien, mi vida y mi alma.

DON ÁLVARO Sólo pido que agradezcas  
mi voluntad, porque yo  
hago bien sólo con esta  
condición.

INFANTE Tú me casaste,  
tú me das la vida.

DON ÁLVARO Quieran  
los cielos que no me pagues  
como suelen todos.

INFANTE Ea,  
deja tal desconfianza.  
Otra vez, ya se me acuerda,  
te di la mano y palabra  
de ser tuyo.

DON ÁLVARO Vuestros sean  
los reinos de Asia, señor.

INFANTE Y tuya la fama eterna.  
A Ocaña quiero partirme,  
que mi pecho no sosiega.  
Adiós, don Álvaro.

DON ÁLVARO Él vaya,  
gran señor, con vuestra alteza.

INFANTE Tu amigo soy.

DON ÁLVARO Yo tu esclavo.

INFANTE No temas que ingrato sea.

*Vase.*

DON ÁLVARO Sí, temo, porque eres hombre,  
y es tal su naturaleza.

*Vase, y salen el rey y los Grandes.*

GRANDE 1.º A un reino conmovido,  
¿qué prudencia de rey ha resistido?

Señor, el reino intenta,  
 no en modo descortés ni acción violenta,  
 que se ejecute luego  
 para bien de Castilla y tu sosiego,  
 lo que aquí se contiene,  
 que cuando injusto fuera, te conviene.

REY Yo lo veré de espacio.

GRANDE 2.º Eso no puede ser. Aquí en palacio  
 el cumplimiento esperan  
 los Grandes de Castilla.

REY ¡Que ver quieran,  
 de la envidia llevados,  
 los vasallos leales castigados!

GRANDE 1.º No es rigor: conveniencia  
 que a tu corona importa.

*Vanse.*

REY ¿Qué paciencia  
 tendré correspondiente  
 a la pasión colérica que siente  
 el alma? ¡Oh, quién hiciera  
 lo que un rey de Aragón, y ejemplo diera  
 de justicia y rigores,  
 cortando en un jardín las altas flores  
 que empinaban el cuello!  
 Simple era el monje rey, sabio fue en ello. *[Lea].*  
 «Que de mi corte y casa  
 destierre yo a don Álvaro». ¿Esto pasa?  
 Confuso estoy; ¡que pida  
 el reino tal crueldad, si de mi vida  
 es la mitad! ¡Ay, cielo!  
 la prudencia me falta y el consuelo.  
 Mas cuando el cumplimiento  
 deste destierro venga, ¿con qué aliento,  
 si amor no da licencia,  
 podré notificarle la sentencia?

¿Cómo mis propios labios,  
si bien le quieren, le dirán agravios?

*Sale doña Juana.*

DOÑA JUANA La reina, mi señora,  
te espera, gran señor.

REY Dame tú agora  
valor y aliento, Juana,  
que no puede mi lengua ser tirana.  
El reino me ha pedido  
lo que en este papel verás, y ha sido  
tanto su atrevimiento,  
que sin fuerza me deja y sin aliento  
con que palabra alguna  
decir pueda a don Álvaro de Luna.  
Dile tú lo que pasa;  
el reino le destierra de mi casa,  
y yo, por no perdello,  
forzado de los Grandes vengo a hacello.

DOÑA JUANA Señor, ¿cuándo las damas  
secretarios han sido? ¿A mí me llamas  
para intimar sentencia  
que la envidia escribió con tal violencia?

REY Sí, Juana, porque es bueno  
que al amigo se dé dulce el veneno.  
Él viene, aquí me empeño  
en un grande dolor; yo finjo sueño  
por no ver su semblante;  
verle no quiero y quiero estar delante. [*Siéntese*].  
¡Quién durmiera de veras  
por no escuchar palabras lastimeras!

DOÑA JUANA Si para tanta crueldad  
al rey le falta el valor,  
¿cómo ha de hacer el amor  
lo que teme el amistad?  
Faltábame a mi amistad  
para dejar de sentir

lo que no se ha de decir;  
mas si lo pude leer  
sin morir, bien podrá ser  
que lo diga sin morir.  
Escusa el rey su dolor,  
y a mí me le da doblado;  
que la amistad no ha alcanzado  
las finezas del amor.  
Si yo adoro el resplandor  
desta Luna, aunque advertidos  
se recaten mis sentidos,  
o ya honestos o ya sabios,  
¿cómo han de poder mis labios  
dar veneno a mis oídos?

*Sale don Álvaro de Luna.*

DON ÁLVARO ¡Durmiendo el rey, y leyendo  
con turbación un papel,  
doña Juana Pimentel!  
Novedades estoy viendo.  
Cuando en mí mismo no entiendo  
si es verdad o no es amor,  
¿qué mucho que con temor  
estén mis ojos inquietos,  
si ven juntos dos sujetos,  
la privanza y el amor?

DOÑA JUANA Don Álvaro.

DON ÁLVARO No despierte  
la voz al rey; hable paso  
vueseñoría.

DOÑA JUANA Si en caso  
tan riguroso y tan fuerte  
en hielo no se convierte  
la voz, ¿cómo puede hablar  
paso la que quiere dar  
voces que remedio son  
para echar del corazón

tantos siglos de pesar?  
Don Álvaro, desdichado  
fuera el hombre, a no tener  
alma inmortal, y a no ser  
un bosquejo trasladado  
del mismo que le ha criado,  
porque excedido se viera  
de los brutos, de una fiera,  
de un pajarillo pequeño,  
y siendo el hombre su dueño,  
miserable animal fuera.  
Y es su excelencia mayor,  
digna que se estime y precie  
que los brutos de una especie  
tienen, pues tienen amor,  
entre sí se dan favor;  
y sólo el hombre es cruel  
con el hombre, porque en él  
nunca hay paz, y siempre lidia.  
Rasgos son de humana envidia  
las letras deste papel.

DON ÁLVARO Déjame tan prevenido,  
que ya es fuerza que al leer  
piense que ha de suceder  
tanto como el trueno ha sido. *[Lea].*  
«Señor, el reino ha advertido  
que don Álvaro pretende  
mandarlo todo». Él ofende  
mi intención y mi lealtad:  
no dice el reino verdad,  
mas la envidia, ¿qué no emprende?  
«Causa ha sido su ambición...».  
(¿Ambición es fe sencilla?).  
«... que nos den guerra en Castilla  
los infantes de Aragón;  
y así muchos Grandes son  
de su parte, por lo cual  
es conveniencia real

que el condestable no esté  
en la Corte». Mayor fue  
el temor del mal que el mal.  
Letra de Robles parece...  
¡Vive Dios, que es de su mano!  
Quien hace bien a un villano,  
quien a un traidor favorece,  
esta ingratitud merece.  
Mas ¿qué mucho si en aquel  
divino y santo vergel  
labró Dios una figura  
que, en mirando su hermosura,  
se rebeló contra él?  
Mi señora, cuando importe  
al rey, mi señor, mi ausencia,  
no es muy agria esta sentencia:  
partireme de la Corte,  
y a los piélagos del Norte  
me pasaré, al mar profundo  
que ve el Ponto sin segundo,  
o por ver si verdad fue  
que hay antípodas me iré  
buscando otro nuevo mundo.

REY Sois ingrato y desleal  
a mi grande amor. ¿Ansí,  
sentís el dejarme a mí,  
cosa que llevo tan mal  
que aun el ánimo real  
me ha faltado, vive Dios,  
para decíroslo, y vos  
sentís alegre y cortés?  
No, condestable, no es  
amistad la de los dos.

DON ÁLVARO Rey y señor, el no verte,  
supuesto que mi desgracia  
fuera el perder yo tu gracia,  
eso fuera trance fuerte,  
sombra y líneas de la muerte.

Eso sí fuera sentir,  
eso sí fuera morir,  
eso sí fuera penar,  
eso sí fuera llorar,  
eso sí fuera gemir.  
Pero importando al sosiego  
de tu reino mi partida,  
atropéllese mi vida,  
muera o ausénteme luego;  
que aunque con el alma llego  
a sentir tu ausencia yo,  
aquel que honrado nació,  
y sus costumbres condena,  
siente el merecer la pena,  
pero el padecella no.

REY Condestable, yo no soy  
tan filósofo moral;  
vuestra ausencia llevo mal,  
tristeza al semblante doy.

DON ÁLVARO Rey mío, escusando estoy  
lo que el alma calla y siente.  
Sabe Dios si estando ausente  
yo sentiré más dolor,  
porque en materia de amor  
es más tierno el más valiente.

DOÑA JUANA (Y quien oye a la amistad  
nacer aquestos extremos,  
¿qué ha de hacer? Disimulemos,  
amor, tirana deidad  
de la humana voluntad).

DON ÁLVARO En Ayllón me estaré yo.

REY ¿Es tuyo? Pienso que no.

DON ÁLVARO ¿Tu merced olvidas?

REY ¿Quién,  
si es amigo hombre de bien,  
se acuerda de lo que dio?

- DON ÁLVARO Sólo se debe acordar  
quien ve que el que lo recibe  
desagradecido vive.
- REY Tu ausencia podrá obligar  
a que pueda sosegar  
esta envidiosa porfía.  
Escríbeme cada día.
- DON ÁLVARO ¡Cómo pudiera vivir  
callando sin escribir  
afectos del alma mía!
- REY ¿Y qué tiempo estaré yo  
sin veros?
- DOÑA JUANA (¡Amor extraño!).
- DON ÁLVARO Un año.
- REY Siglo es un año,  
condestable; un año no.
- DOÑA JUANA (Con mi misma lengua habló).
- DON ÁLVARO Medio estaré.
- REY No ha de ser  
sino tres meses.
- DON ÁLVARO Hacer  
tu voluntad determino.
- REY Y toma para el camino  
el ducado de Alcocer.
- DON ÁLVARO Beso tus pies.
- DOÑA JUANA (¡Quién le diera  
el favor que me pedía!  
Modo falta, no osadía,  
que ya siento de manera  
su ausencia, que le dijera  
lo que el rey. ¡Ah, listón verde!  
¡Qué dulce ocasión se pierde  
de que vos suyo seáis,  
para que allá le digáis  
que, si ama, de mí se acuerde!).
- DON ÁLVARO Viviera fuera de mí  
a no haber de verte presto,  
y podré decir con esto

que te dejo a ti por ti.  
Tu quietud procuro ansí;  
reina en paz, vive, señor,  
sin este inquieto rigor,  
y aquel que servirte sabe,  
ya que en tu corte no cabe,  
quepa al menos en tu amor.

REY Ese ha de ser inviolable:

Píldes soy de mi gusto.

DON ÁLVARO Di Mecenas con Augusto.

REY Abrazadme, condestable.

DON ÁLVARO Calle, Alejandro, no hable  
su privado Efestión.

DOÑA JUANA (Amor, dame la ocasión;  
ea, modestia importuna,  
sirva de rayo a esta Luna  
la plata deste listón.  
No me vio el rey).

DON ÁLVARO Juraré  
que al tocar tus brazos yo  
dos favores recibió  
un alma, un pecho, una fe.  
¿Qué esperanza no tendré,  
si tus brazos merecí,  
si con ellos recibí  
el favor más excelente  
que al sol coronó la frente  
de topacio y de rubí?

REY Adiós, Álvaro.

DON ÁLVARO (Sin dos  
almas voy).

REY Vengan mañana  
cartas.

DON ÁLVARO Adiós, doña Juana.

DOÑA JUANA (Responder no puedo). Adiós,  
don Álvaro.

REY ¿Cómo vos  
no me miráis?

DON ÁLVARO No me atrevo.

REY Mucho os amo.

DON ÁLVARO Mucho os debo.

DOÑA JUANA (Mucho callo).

REY ¡Qué rigor!

DON ÁLVARO ¡Qué cuidado!

REY ¡Qué temor!

DOÑA JUANA Triste voy.

DON ÁLVARO Pesares llevo.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen don Álvaro y Linterna.*

LINTERNA Gracias a Dios que te veo  
volver a la Corte ya.

DON ÁLVARO ¿Qué hay de nuevo por allá?

LINTERNA Hay un general deseo  
de verte en los corazones.  
Lo que pasa, Alá saber.

DON ÁLVARO Si máscaras suelen ser  
lisonjas y adulaciones  
que nos cubren el semblante,  
¿quién verá lo verdadero?

LINTERNA No quedará caballero  
que no salga de portante  
a recibirte, por verte  
de su rey favorecido.  
Dél se cuenta que ha sentido  
más tu ausencia que la muerte  
de la reina.

DON ÁLVARO Calla, necio.  
Sentimientos y cuidados  
de los reyes son sagrados,  
de tal deidad, de tal precio,  
que no los ha de juzgar  
la plebe, ni discurrir  
sobre el obrar y sentir  
de su rey. En lo vulgar  
te pregunto qué hay de nuevo;  
deja aparte lo sagrado.

LINTERNA Si desto me has preguntado,  
poca estimación te debo.  
Sabe que tienes de hallar  
monstruos que la Corte espantan.  
Yo vi músicos que cantan,  
sin hacerse de rogar,  
yo vi sana una ramera,  
yo vi celoso un marido,  
un culto que se ha entendido  
y un calvo sin cabellera;  
una vieja sin gruñir  
y sin fingirnos cuidado,  
y una moza que ha hablado  
tres palabras sin pedir.

DON ÁLVARO Ya disparatas, no espero  
que tu gusto me entretenga.

LINTERNA Juan de Silva viene.

DON ÁLVARO Venga,  
que es honrado caballero.

*Sale Juan de Silva.*

SILVA Dele, señor, vucelencia  
a esta hechura los pies.

DON ÁLVARO Juan de Silva, amigo, ¿qué es  
excelencia?

SILVA Es diferencia  
que inventó la cortesía  
para que entre los señores  
se conozcan los mayores.

DON ÁLVARO ¿No bastaba señoría?

SILVA Y así a los Grandes se dice.

DON ÁLVARO Aceto el tratarme así,  
como no comience en mí,  
que un privado es infelice  
con el reino cuando suele  
ser dichoso con su rey.  
Sin el freno de la ley

le mormuran, aunque vele,  
sobre sus mismas acciones  
y se ajuste a la razón.

En mí llaman ambición  
el recibir galardones  
de las manos liberales  
de mi rey; pero, paciencia.

SILVA ¿Y cómo está vuecelencia  
detenido aquí en Cigales?

DON ÁLVARO Hasta ver segundo aviso  
de su majestad, a quien  
mi llegada escribí.

SILVA Bien  
tu persona estimó y quiso  
su majestad.

LINTERNA Por la arena  
corren dos; aprisa suben.  
Mientras tienes miel, acuden  
zánganos a la colmena.  
Cuando al destierro saliste  
eras colmena vacía,  
poca gente nos seguía;  
pero agora que volviste  
a la Corte y al amor  
del rey, te van aplaudiendo:  
velos, señor, conociendo;  
velos marcando, señor.

*Salen Robles y Vivero.*

VIVERO Vuecelencia dé los pies  
a sus criados.

ROBLES Y sea  
bienvenido, pues desea  
Castilla, por su interés,  
esta dichosa venida  
con que a mí el vivir me dais.

DON ÁLVARO Como vos lo deseáis,

sea Hernando vuestra vida. *[Saca un papel].*

Robles, preguntaros quiero  
si esta letra conocéis.

La cólera y la razón  
no consienten dilación:  
no os turbéis ni la neguéis.

ROBLES Confieso que la escribí,  
pero..., señor...

LINTERNA Que no hay *pero*:  
vos sois lindo majadero.

DON ÁLVARO Si yo aquel villano fui  
que la serpiente abrigó,  
que muerda no es maravilla.

ROBLES Los señores de Castilla,  
sin tener la culpa yo...

DON ÁLVARO Bueno está, no deis disculpas,  
que ya sé que en vuestra casa  
dos juntas hizo la envidia  
de mis émulos. ¿Qué causas  
os he dado para ser  
escritor de las palabras  
que este memorial contiene,  
envidiosas y tiranas?  
¿Por haceros bien y honraros  
merezco vuestra desgracia?  
Una de dos: o me habéis  
de confesar que vuestra alma  
es ingrata y sois traidor,  
o que merezco la infamia  
deste papel; porque vos,  
siendo una persona baja,  
no habéis merecido nunca  
las mercedes soberanas  
de mi rey, y me castigan  
por haber sido la causa.  
¡Que escriban los naturales  
admirables alabanzas  
de brutos agradecidos,

y el hombre, imagen sagrada  
de Dios, apenas lo sea!  
¡Que de las azules garras  
de una serpiente librase  
a un águila hermosa y parda  
un piadoso labrador,  
que a coger las ondas claras  
bajó de una clara fuente,  
y luego al beber el agua,  
el águila, agradecida,  
le derribó con las alas  
el barro, porque el veneno,  
que el labrador ignoraba  
y vomitó la serpiente  
sobre la líquida plata,  
no le matase! ¡Que un hombre,  
en los desiertos de Arabia,  
sacase una aguda espina  
a un león cuando bramaba  
estremeciendo los montes  
y derribando las palmas  
de dolor, y que después,  
saliendo este hombre a la plaza  
de Roma, echado a las fieras,  
aquella bestia inhumana  
reconoció agradecida  
al bienhechor, y a sus plantas  
se postró, diciendo muda:  
aquí mis dientes no matan  
a quien la salud me ha dado;  
su defensa soy y guarda!  
¡Qué confusión! ¡Qué vergüenza  
de los hombres! ¿Qué pensabas  
cuando estas letras hacías,  
menos que fiera, si agravias  
con villana ingratitude  
la naturaleza humana,  
pues el águila y león

te enseñan y te aventajan?  
¡Vive Dios, que a tal traición  
no ha condición recatada,  
no hay prudencia, no hay paciencia,  
todo es ira, todo es rabia!  
Pudiera darte la muerte  
el acero desta daga,  
mas quiero que sepa el mundo  
que mi razón no te mata  
porque me hiciste una vez  
un gusto, y así mi alma  
quiere ser agradecida,  
no atendiendo a la venganza,  
por darte ejemplo con esto;  
que las piadosas entrañas  
del hombre noble perdonan  
por un servicio mil faltas,  
y es mejor agradecer  
el corto don que se alcanza  
que vengar muchas injurias,  
que uno da honor, otro agravia.  
Acuérdome que dijiste:  
«muera en prisión triste y larga  
quien no fuere agradecido».  
Castíguente tus palabras;  
vete en paz; sigue tu estrella.  
Tú, Vivero, en esta causa  
toma ejemplo y escarmienta;  
y si mi piedad te engaña,  
advierte que no está siempre  
nuestra cólera enfrenada:  
que algunas veces se suelta.

LINTERNA Señor, el rey de Castilla,  
de León y las montañas,  
de Toledo y de Sevilla;  
el príncipe de Vizcaya,  
el hijo del rey Enrique,  
el soberano monarca,

el nieto del rey don Juan,  
el primer hombre de España...

DON ÁLVARO ¿Qué dices, bestia?

LINTERNA Que viene:

si mis antojos no engañan,  
suya es aquella carroza;  
ya llega cerca, ya para,  
ya levantan el estribo,  
ya sale fuera, ya aguarda  
que a sus pies llegues. Camina,  
que tu dicha te acompaña.

*Salen el rey y gente.*

REY Álvaro, amigo.

DON ÁLVARO Señor,

la corona castellana,  
el blasón de Europa, sale  
de su trono y de las alas  
de su deidad, y recibe  
con honras extraordinarias  
sus hechuras.

REY Condestable:

en mi edad, si bien no larga,  
no he tenido mejor día.  
¡Oh, cuánto ver deseaba  
tal amigo! ¿Cómo vienes?

DON ÁLVARO Alegre, como quien halla

tantas honras y mercedes  
y un rey que mi amor me paga  
tan inmenso y tan profundo  
que la luz hermosa y clara  
era imagen de la muerte  
en su ausencia. Las bizarras  
manchas del cielo y estrellas  
sólo de noche miraba.  
La corona de Ariadna  
entre los confusos sueños,

como no está ociosa el alma,  
me representaba especies  
de algunas cosas pasadas  
entre los dos; y si acaso,  
entre horrores y fantasmas,  
se turbaba el sueño: todo  
era ver águilas pardas  
y leones, por ser reyes  
de los brutos. Ya hallaba  
basiliscos animales,  
que reyes pequeños llaman,  
porque traen unas coronas  
de reyes, verdes y blancas.  
Si a referir mis pasiones  
salí a las verdes campañas,  
sólo el hermoso granado  
los ojos me conquistaba;  
porque entre ramas de murta,  
entre las flores de nácar,  
como un monarca del campo  
da su fruta coronada.

REY Yo, amigo, podré decirte  
que la luna contemplaba  
muchas veces cuando hermosa  
hurtó al sol rayos de plata,  
por ser tu nombre, y decía:  
«Si yo soy el sol de España  
y he de iluminar mi Luna,  
¿qué mar, qué tierra pesada  
se ha puesto en medio y no deja  
que penetre esferas altas  
su luz?». Y dorando rayos  
de rosicleres su cara,  
sosegué al fin el eclipse  
que la envidia te causaba.  
Llamete y veniste, y yo  
viudo ya en ausencias largas,  
salgo a alegrarme, y te doy.

con obras, no con palabras,  
la bienvenida. Ya eres  
duque de Escalona y Riaza.

DON ÁLVARO Y esclavo del rey don Juan.

REY ¿Quién es el que te acompaña?

DON ÁLVARO Juan de Silva, un caballero  
que por sus partes hidalgas  
le estimo.

REY ¿Y aquel traidor,  
el ingrato en cuya casa  
(que ya lo supe), se hizo  
la conjuración pasada,  
contra ti, se atreve ahora  
a vernos? Ya tengo causas  
para derribarle: en este  
el castigo no es venganza.  
Sea mi alférez mayor  
Juan de Silva, y porque haga  
luego algún servicio, prenda  
a Hernando de Robles.

SILVA Gracias  
por tan gran merced te dé,  
César español, tu fama.

ROBLES Señor, ¿en qué te he ofendido?

REY En muchas cosas. ¿No basta  
comunicar con personas  
a mi corona contrarias?  
La hacienda le secrestad.

LINTERNA La fortunilla voltaria  
ha dado patas arriba  
con toda vuestra arrogancia.  
Señor Juan de Silva, escuche.  
Crió un villano en su casa  
un cochino y un jumento.  
Al cochino regalaba  
tanto, que al jumento mismo  
daba envidia, que esta falta  
es muy de asnos. Llegó el día

de San Martín, y escuchaba  
el asno grandes gruñidos.  
Asomose a una ventana,  
y vio al mísero cochino  
el cuchillo a la garganta,  
que roncaba sin dormir.  
«¿Para aquesto le engordaban?  
—dijo el asno—. Voime al monte  
por leña, venga mi albarda».  
Subiste, llegó tu día,  
roncando va tu desgracia;  
vuélvome a mi astrología,  
ser mozo de espuelas basta.

ROBLES ¡Bárbaro, loco, por vida...!

LINTERNA Gruñidos son; no me espantan.

DON ÁLVARO Honras recibo infinitas.

REY Silva.

SILVA Señor.

REY Dad las gracias  
a don Álvaro; por él  
todas mis mercedes pasan;  
dél reciben la virtud,  
a la manera del agua  
que por arcaduces lleva  
su curso a la fuente clara.  
Con mercedes y castigos  
se han visto bien gobernadas  
las repúblicas.

DON ÁLVARO Del orbe  
seas singular monarca.

*Vanse, y salen la infanta y doña Juana Pimentel.*

INFANTA El infante me ordena en esta carta  
que a Trujillo me parta,  
villa que el rey le dio, y quitó a Villena.  
Colérico me ordena,  
sin duda, esta partida.

Alguna guerra tienen prevenida  
el de Navarra y él; y así mi hermano  
tendrá sosiego en vano  
en tanto que mis primos  
en Castilla estuvieron. Bien lo vimos  
en el año pasado,  
pues con estar conmigo desposado,  
a Castilla turbó paz y sosiego  
don Enrique, aunque luego  
se redujo a la paz. ¿Qué causas pueden  
hacer que muchos su opinión hereden?  
Ya muchos Grandes siguen su partido,  
por mirar que ha venido  
don Álvaro, y le ha dado  
tan grande mano el rey.

DOÑA JUANA    ¿Cuándo un privado  
un rey no tuvo, si en dos mil historias  
divinas y profanas, las memorias  
ejemplos ven frecuentes,  
que son comunes ya a todas las gentes?  
Esto no es bien se diga.  
¿No ha de tener el rey quien la fatiga  
del peso del reinar le sobrelleve,  
con quien él comunique lo que debe  
hacer en las acciones más dudosas?  
¡Oh, gentes envidiosas!  
¡Oh, condición humana;  
rigurosa costumbre, vil tirana,  
de míseros mortales,  
que siempre las envidias son fatales  
al que el rey quiere bien! Nadie repara  
cuán peligrosa y cara  
es aquella privanza.

INFANTA    Don Álvaro ha llegado;  
quiero dar cuenta al rey de mi cuidado.

DOÑA JUANA    Y yo, si vuestra alteza  
ausenta de palacio su belleza,

licencia pediré, muerta María,  
 la reina mi señora, a quien servía.  
 INFANTA ¿Qué he de hacer, doña Juana?  
 Volverase a casar el rey mañana.

*Vase la infanta.*

DOÑA JUANA Vuestra alteza, señora,  
 es el dueño que yo venero agora.  
 El parabién de la venida quiero  
 dar al condestable.  
 Esperaré a que hable  
 con este caballero.

*Sale don Álvaro y un caballero portugués.*

DON ÁLVARO Digo, señor, que en esto no habrá duda.  
 Con Isabel de Portugal sin falta  
 el rey se casará. No lo he tratado  
 con él, pero está bien el casamiento  
 a Castilla, y así doy la palabra  
 al maestre de Avís de que está hecho.

PORTUGUÉS Al maestre diré que vuecelencia  
 le hace esta merced.

DOÑA JUANA (Si no me engaño,  
 de casamiento tratan. No me han visto;  
 quiero acercarme).

DON ÁLVARO ¿Es Isabel hermosa?

PORTUGUÉS Este retrato lo asegura.

DON ÁLVARO Quedo

agradado, señor, por todo extremo.  
 Al maestre diréis lo que os he dicho.

La palabra le doy, y a vos la mano.

PORTUGUÉS Esa respuesta, condestable, llevo.

*Vase el portugués.*

DON ÁLVARO Al maestre de Avís amistad debo.

DOÑA JUANA Cuando, por haber llegado,  
veros, condestable, quiero,  
no sé que he de dar primero,  
si el parabién de casado  
o el de la vuelta dichosa.  
(No tiene mucho pesar  
quien puede disimular:  
turbada estoy y celosa).

DON ÁLVARO Este retrato, señora,  
podrá responder por mí:  
para el rey le recibí;  
su casamiento es ahora  
el que se trata, no el mío.  
Isabel de Portugal  
es la consorte real,  
cuyo rostro, cuyo brío  
ha trasladado el pincel  
con tan valiente destreza  
que dejó a naturaleza  
con envidia y celos dél.

DOÑA JUANA (¿Si me dice la verdad?  
Sí, que mal será traidor  
hombre de tanto valor.  
Ahora en el alma mía  
los celos se han de mostrar:  
callarlos supo el pesar,  
y no sabrá el alegría).  
Y con esto, adiós.

DON ÁLVARO Ahora  
saber de vos me conviene.

DOÑA JUANA No puede ser, que el rey viene.  
Idos de aquí.

DON ÁLVARO Adiós, señora.

*Vase.*

DOÑA JUANA Tanto es este amor, que muero  
con el susto y el espanto.

Corrida estoy de amar tanto;  
no he de amar, olvidar quiero.  
Mas ¿cuándo se ha pretendido  
olvidar? ¡Qué loco error!  
Sin querer vino el amor,  
sin querer venga el olvido.

*Sale el rey.*

REY Juana.

DOÑA JUANA Señor, he tenido  
a dicha el veros aquí  
para deciros que en mí  
la resolución ha sido  
el partirme a Benavente.

REY ¿Cómo, Juana? Cuando trato  
(bien lo muestra este retrato)  
de casarme brevemente,  
¿irte de palacio? No;  
ya se sabe lo que estimo  
sangre del conde mi primo.  
Presto tendré dueño yo,  
y presto tú le tendrás,  
nuevo sol y luz de España.

DOÑA JUANA (Don Álvaro no me engaña).

REY Aquí, Juana, lo sabrás.  
Mira este cielo francés,  
a cuyo dorado sol  
se pone el sol español  
por tapete de sus pies.  
Recisunda es la francesa  
que verifica el pincel.

DOÑA JUANA (¡Ay de mí! No es Isabel).

REY Esa es la Lis, flor es esa  
que hoy elige mi albedrío,  
porque lirios soberanos  
a leones castellanos  
con el aliento den brío.

DOÑA JUANA ¿Francesa reina nos das?

REY Sí, Juana; no es maravilla,  
que a Francia ha dado Castilla  
reinas santas.

DOÑA JUANA (Ya no más,  
fiero amor, más afición,  
que mi rabia y mis enojos  
arrojan hoy por los ojos  
pedazos del corazón.  
El engaño siento más  
que la traición que me ha hecho:  
no cabe el alma en el pecho).

REY ¿Qué tienes? ¿A dónde vas?

DOÑA JUANA Ese retrato, señor,  
ha acordado al alma mía  
la reina doña María,  
y enternéceme su amor.  
Bien me quiso, y llanto doy  
del alma sin resistir.  
(Si hay mayor mal que morir,  
a buscar ese mal voy).

*Vase.*

REY Aunque más en celos arda  
por accidente temor,  
pienso rendirme al amor  
por vos, francesa gallarda.  
A nadie he dicho mi intento,  
mas ya que estoy inclinado,  
reina sois de mi cuidado,  
dueño de mi pensamiento.

*Siéntase el rey con el retrato en la mano, y sale don Álvaro.*

DON ÁLVARO Sólo está el rey, y un retrato  
contempla con atención:  
¿si tuviese otra intención

cuando de casarle trato?  
 Mal hice en no darle cuenta  
 primero de mi deseo.  
 Empeñada en esto veo  
 mi palabra; mas ¿qué intenta,  
 qué presume, qué imagina,  
 sin que yo lo sepa? Nada;  
 según eso, ni le agrada  
 el retrato, ni se inclina.  
 Sin duda que está durmiendo,  
 pues entré y no me sintió.  
 El retrato que envió  
 el rey de Francia estoy viendo.  
 Este retrato le quito [*Truéquele el retrato*].  
 y le pongo el de Isabel.  
 Despierte o no, porque en él  
 mi palabra solicito.

*Despierte el rey.*

REY Rapto del sueño veloz  
 venció mis ojos. Pintura,  
 si a vos, en tanta hermosura,  
 os falta sola la voz,  
 en el sueño parecidos  
 habernos los dos estado;  
 que el hombre es mundo pintado  
 cuando duermen sus sentidos.  
 Mas ¿qué esto? ¿Quién se atreve  
 a volver sombras oscuras  
 perfiles de estrellas puras,  
 sombras de luz y de nieve?  
 ¿Qué occidente o mar helado,  
 qué nube sin arrebol  
 hurtó de mi mano el sol,  
 y la sombra me ha dejado?  
 ¿Qué nube, qué mar, qué mal  
 transformó con arrogancia

los bellos lirios de Francia  
en quinas de Portugal?

DON ÁLVARO No le ha parecido bien.

Ahora, ahora, fortuna,  
he menester que en mi Luna  
tus rayos prósperos den.

Yo fui el mar, yo el occidente,  
yo fui la envidia y la nube  
que ese atrevimiento tuve.

Este sol resplandeciente  
de Isabel de Portugal,  
del maestro de Avís hija,  
quise, gran señor, que elija  
vuestra majestad real.

Un abismo es de belleza,  
que al tiempo que la formó  
a sí misma se excedió  
la madre naturaleza.

Compararse a nadie debe,  
que para su ejemplo, son  
las estrellas un carbón,  
sombra el sol, noche la nieve.

REY Álvaro, yo me contento  
con mi elección y me caso  
con la nieve en que me abraso,  
con el sol con que me aliento.

Belleza tan sin igual  
pasmé a la naturaleza,  
básteme a mí una belleza  
que merezca hombre mortal.  
Dadme el retrato.

DON ÁLVARO Señor,  
conveniencias del estado  
son las que siempre han casado  
a los reyes, no el amor,  
no el gusto, no los antojos;  
que hacer debe el casamiento  
de un gran rey su entendimiento,

no la elección de los ojos.

Con guerras está Castilla:

Portugal la dará gente.

REY También Francia, y tan valiente.

Recisunda es maravilla

de Europa, y mía ha de ser.

DON ÁLVARO Pues, señor, ¿y si yo he dado,

en vuestro amor confiado,

mi palabra, qué he de hacer?

REY ¿Cómo, don Álvaro, vos

me casáis a mí sin mí?

DON ÁLVARO Amor suele hacer así

una voluntad de dos.

Confíe, engañeme, erré;

pero ya me vuelvo a Ayllón

a tomar satisfacción

de mí mismo. Allí estaré,

huyendo vuestra presencia;

pues que sin palabra estoy,

afrentado y triste voy;

mi error me ha dado licencia.

REY Volved acá. ¿Qué es aquesto?

Don Álvaro, ¿dónde vais?

DON ÁLVARO Donde un hombre no veáis,

que su fe y palabra ha puesto

donde no puede cumplilla.

REY Álvaro, en nuestra amistad

no cabe dificultad.

Reina será de Castilla

Isabel; no os enojéis.

¿Otra vez os desterráis?

Poco, don Álvaro, amáis,

poco a mí me agradecéis.

DON ÁLVARO Dadme vuestros pies, señor;

vida y honor me estáis dando.

REY Don Álvaro, estoy pensando,

que pues cobré tanto amor

a esta francesa, podría

buscarse alguna disculpa,  
para que no fuese culpa  
vuestra palabra.

DON ÁLVARO ¿La mía?

No, señor, mejor será  
que yo viva desterrado  
como un hombre que ha quebrado  
su palabra. Goce ya  
vuestra majestad, señor,  
ese dueño que desea,  
y el mundo a mí no me vea.

REY Álvaro, ¿tanto rigor?

Volved acá, por mi vida,  
que es ya mi dueño Isabel;  
su retrato adoro en él;  
tendré el alma divertida.  
Y mirad si satisfago  
el amor que está en mi pecho,  
que los freiles os han hecho  
maestre de Santiago.  
Vos sólo seréis caudillo  
de mi ejército, y así  
partid, maestre, de aquí;  
ganadme luego a Trujillo,  
que el infante de Aragón,  
desde allí fortificado,  
grandes huestes ha juntado.

DON ÁLVARO Vencerá vuestra razón.

REY Más amor que tenéis nuestro.

DON ÁLVARO Señor, ¿habláis en el caso  
de Isabel?

REY Sí, que me caso  
sin mi gusto, y por el vuestro.

*Vase el rey.*

DON ÁLVARO Hoy ve el curso de mi vida  
con esto fija a mis pies

a la fortuna, si es  
Isabel agradecida.

*Sale doña Juana.*

DOÑA JUANA Mal caballero, fementido amante,  
desleal y traidor a la fe mía,  
más cándida, más pura y más brillante  
que el rosicler y púrpura del día:  
¿en que varón magnánimo y constante  
su veneno vertió la alevosía?  
En ti solo, traidor: ¡viven los cielos!,  
que estos agravios son, que no son celos.  
Que el rey se casa en Portugal dijiste,  
cuando el lirio francés miro en su mano;  
que un retrato le vi, y otro me diste:  
¿esta es acción de noble o de villano?  
Mentiste, condestable, tú mentiste:  
no lo merece amor, Dios soberano,  
que del pecho, a pesar de mis enojos,  
se asoma a los veriles de mis ojos.  
¡Plega al cielo, traidor, que derribado,  
a fuerza de la envidia diligente,  
del supremo lugar, del alto estado,  
admiración te llamen de la gente!  
Y si envidia causó tu bien pasado,  
mayor lástima de tu mal presente,  
desvanézcase ya sin luz alguna  
la pompa y majestad de tu fortuna;  
porque yo en Benavente retirada  
(sangre de Pimenteles generosa)  
de amor, con escarmientos enseñada,  
gozaré libertad y paz dichosa.  
Y pues que la fortuna recatada  
infeliz me formó, no siendo hermosa,  
allí con mis pesares divertida,  
contaré las tragedias de tu vida.  
No siento tus engaños, sólo siento

que mi imprudente amor se haya atrevido  
a salir a la lengua y el tormento  
que el silencio le daba, haya rotpido.  
¡Oh, mal nacido amor! Este escarmiento  
tu vil facilidad ha merecido;  
imurieras en el alma, y no en los labios,  
sintiendo injurias y llorando agravios!

DON ÁLVARO Atiende, mi señora, al desengaño  
de quien la sombra de tu luz adora.

En Francia quiso el rey (que no te engaño)  
casarse sin mi gusto; pero agora  
no quiere casamiento tan extraño.

A Isabel quiere ya. Mira, señora,  
el retrato francés que te dio enojos.

DOÑA JUANA ¡Ay, Dios! ¿Si esto es verdad?

DON ÁLVARO Sí, por tus ojos.

DOÑA JUANA ¡Qué fácil condición tiene quien ama!

Al mar la compararon los poetas,  
con celos. Una vez airado brama;  
moviendo y produciendo olas inquietas  
en globos de cristales se derrama,  
que parecen diáfanos cometas,  
y luego en dulce paz y sin rigores,  
campo de estrellas es, campo de flores.  
Pasó la tempestad de mis enojos;  
serenó el desengaño mi semblante.  
Borre en mi lengua, pues borró en mis ojos,  
tantas quejas Amor de aquí adelante.  
Tributario de bárbaros despojos  
te mire la fortuna tan triunfante,  
que aun el tiempo sentirse apenas  
pueda en los vuelcos fatales de su rueda.  
Ni recele, ni sienta tu privanza  
golpe infeliz de mísera caída,  
ni se mire tu luna con mudanza  
de los rayos del sol instituida;  
ni adquiera en tus sucesos su venganza  
la envidia de los hombres, ni en tu vida

nos dejen experiencias las historias  
de lo que pueden las humanas glorias.  
Pasma del mundo tu fortuna sea.

- DON ÁLVARO No es eso lo que yo me deseaba.  
DOÑA JUANA Pues tengas lo que esta alma te desea.  
DON ÁLVARO Ser pudiera con eso desdichada.  
DOÑA JUANA Siempre Castilla tus hazañas vea.  
DON ÁLVARO No es ese, no, favor de enamorada.  
Si casado no dices, y contigo,  
tenme por infeliz.  
DOÑA JUANA Pues eso digo.

*Vanse cada uno por su parte, y salen el infante y soldados.*

- INFANTE Sienta Castilla, bizarra  
solamente en su opinión,  
las banderas de Aragón  
y las cajas de Navarra.  
Plaza de armas ha de ser  
Trujillo, de nuestra gente:  
desde aquí osado y valiente  
a Castilla he de ofender.  
Apriesa marcha mi hermano;  
y estando juntos los dos  
he de domar, vive Dios,  
el orgullo castellano.  
La ocasión he de vengar  
que de mi muerte han tenido.
- SOLDADO 1.º Al condestable has debido  
la vida.
- INFANTE Pues libertar  
tengo al rey de su poder;  
no ha de gobernallo todo.
- SOLDADO 1.º Advierte que de ese modo  
ingrato vienes a ser.  
Él te casó con la infanta,  
la vida después te dio.
- INFANTE Y su poder me cansó:  
esto es mundo, ¿qué te espanta?

*Sale un alcaide arriba, en una torre.*

ALCAIDE Sepa, señor, vuestra alteza  
que está a peligro la villa;  
que la gente de Castilla  
viene ya. Esta fortaleza  
no teme, porque ha de estar  
por el nombre y la opinión  
de Navarra y Aragón;  
no la puede conquistar  
el castellano trofeo,  
que al fin es inexpugnable.

INFANTE ¿Si ha venido el condestable  
con el ejército?

ALCAIDE Creo,  
según dicen las espías,  
que el conde de Benavente  
gobierna ahora la gente.

INFANTE ¿En efecto, desconfías?  
Mis fuerzas son desiguales.  
Alcaide, ¿qué me aconsejas?

ALCAIDE Señor, si la villa dejas,  
quemados los arrabales  
y a Alburquerque pasas, pienso  
que es medio más acertado.

INFANTE Como aragonés honrado  
mostrarás valor inmenso  
defendiendo este castillo;  
porque yo, por tu consejo,  
a Alburquerque paso, y deajo  
desmantelado a Trujillo.

ALCAIDE Moriré, señor, por vos.

INFANTE ¿Sois leal?

ALCAIDE Tuyo seré.

INFANTE Freno con esto pondré  
a Castilla. Adiós.

ALCAIDE Adiós.

INFANTE Marche el ejército luego;

y al marchar muestre ser rayo,  
que desta suerte me ensayo  
en vencer a sangre y fuego.

*Vase el infante.*

ALCAIDE La gente que el rey previno  
en ir a Granada, es esa  
que marchando veis aprieta:  
contra los infantes vino,  
como sabe su intención.

SOLDADO 1.º Cosa injusta es el mirar  
en Castilla tremolar  
las banderas de Aragón.

ALCAIDE Grandes los han incitado.

SOLDADO 1.º Quizá envidiosos serán.

ALCAIDE Sin duda es el capitán  
el que a la posta ha llegado  
al ejército. ¿No ves  
que le abaten las banderas  
y en concertadas hileras  
le reciben?

SOLDADO 1.º Pienso que es  
don Álvaro el general.

ALCAIDE Al ánimo y la fortuna  
de don Álvaro de Luna  
seré famoso y leal.

*Vanse, y tocan cajas a marchar, y salen don Álvaro, el conde de Benavente y Linterna y soldados.*

DON ÁLVARO Decir podré, castellanos  
invencibles y valientes,  
que por el viento he venido;  
porque no dudo que fuesen  
hijos del viento, nacidos  
en las orillas del Betis,  
los caballos que he traído.

El conde de Benavente  
bien mis ausencias suplió;  
mandome el rey que viniese  
y a Trujillo le ganase.

CONDE Llana está la villa; él fuerte,  
inexpugnable castillo,  
difícil parece  
de ganar. Ahora marcha  
de don Enrique la gente:  
¿seguiremosla?

DON ÁLVARO No, conde.  
El rey a Trujillo quiere;  
démole a Trujillo.

LINTERNA Demos.

DON ÁLVARO ¿Demos dices? Acomete.  
Ea, escálese el castillo.

LINTERNA Atrévase quien se atreve.

DON ÁLVARO ¡Ah, del castillo!

ALCAIDE ¿Quién llama?

DON ÁLVARO Llama, alcaide, quien pretende  
vuestro honor y vuestro aumento.  
El rey de Castilla quiere  
que le entreguéis su castillo.

ALCAIDE No se gana desa suerte  
honor, como vos decís.  
Haga el rey que a mí me suelten  
los infantes de Aragón  
el homenaje.

DON ÁLVARO ¿Quién puede  
en tierras del rey don Juan  
tener castillos?

ALCAIDE Quien suele  
darle guerra y ser su igual.

DON ÁLVARO [*Aparte*]. (No te respondo, que mientes,  
villano, por no impedir  
la facción que se promete).  
Retírese vuecelencia;  
retiraos todos, y queden

algunos en esa ermita. *[Retíranse]*.

Solo quiero hablarte. Deme  
su salvaguardia el castillo.

ALCAIDE Suba, pues, que ya la tiene.  
Agria es la cuesta, y quien solo  
a esta fortaleza viene,  
no nos engañará.

DON ÁLVARO Yo,  
señor alcaide, fui siempre  
vuestro apasionado, y pues  
el rey manda que le entregue  
su castillo, a cargo mío  
han de quedar las mercedes.  
Salid acá y hablaremos  
sobre este repecho verde  
con que este cerco, esta basa  
del castillo se guarnece.

ALCAIDE Señor condestable, hablemos.

DON ÁLVARO Si los infantes no pueden  
resistir al rey, ¿por qué  
se resiste y se defiende  
un alcaide?

ALCAIDE Porque he sido  
noble como vos.

DON ÁLVARO No siempre  
es nobleza el ser constante,  
porque hay constancias alevés.

ALCAIDE Entregad a Enrique vos  
el castillo de Alburquerque.

DON ÁLVARO ¿Lo que no debo ni puedo  
me pedís?

ALCAIDE Mi dicho es ese.

DON ÁLVARO Vos debéis, si sois leal,  
entregalle.

ALCAIDE ¿Quién me excede  
en lealtad a mí? Ninguno.

DON ÁLVARO Ya no puedo más; reviente  
mi impaciencia. ¿Tú, alcaidillo;

tú, hombrecillo, te defiendes  
del rey don Juan? ¡Vive Dios,  
que con una infame muerte  
has de llevar a ese valle  
hoy tu lealtad! [*Derribale*].

ALCAIDE Socorredme  
los del castillo.

SOLDADO 1.º ¿Quién basta  
contra el ánimo valiente  
del condestable?

DON ÁLVARO ¡Ah, soldados!

*Salen el conde, y soldados y Linterna.*

CONDE ¡Muera!

DON ÁLVARO No muera; prendelde.  
Da el anillo del infante  
para que el castillo entreguen,  
o morirás.

ALCAIDE Véisle aquí.

DON ÁLVARO Suban las banderas, trepen  
ese cerro los soldados,  
y en las almenas del fuerte  
las tremolen.

LINTERNA Bien rodáis,  
señor alcaide.

CONDE El rey viene  
a gozar de la victoria.

*Sale el rey.*

REY Un nuevo soldado tienes,  
maestre de Santiago;  
no puedo vivir sin verte,  
tu sombra soy y testigo.

DON ÁLVARO Señor, el cielo prospere  
tu corona. Ya es Trujillo  
tuyo otra vez.

- REY A Alburquerque  
pasaremos a esperar  
allí que la Reina llegue:  
por ti y por ella he venido.  
Álvaro, llamarte puedes  
duque de Trujillo; tuyo  
ha de ser, pues le defiendes.
- DON ÁLVARO Mirad, señor, que la envidia  
vive entre tantas mercedes.  
No más, señor; ¡vive Dios,  
que esta merced me entristece!
- REY Prosigamos la victoria.  
Haced que marchen, maestre,  
marqués de Villena.
- LINTERNA [*Vale a besar*]. Dale.
- DON ÁLVARO Beso tus pies. Que tropiece  
hizo el peso de tus honras.  
Detente, dicha, detente;  
fortuna, no quiero más;  
a los pies del rey me tienes.

## JORNADA TERCERA

*Salen Silva y Vivero.*

SILVA Yo no sé desde este día  
lo que en la Corte ha pasado,  
que me han tenido ocupado  
fronteras de Andalucía.

VIVERO El infante de Aragón,  
hoy a la paz reducido,  
entra en la Corte, que ha sido  
un soberano blasón  
de don Juan no ser cruel  
a tantos atrevimientos.  
Ya sabes los casamientos  
del rey con doña Isabel  
de Portugal, que ya vino,  
siendo octava maravilla  
de las damas de Castilla;  
y con ella fue padrino  
el rey, prudente y afable,  
de don Álvaro: ambos fueron  
padrinos que honrar supieron  
las bodas del condestable.  
Doña Juana Pimentel  
fue el favor que la fortuna  
dio a don Álvaro de Luna  
más supremo, porque en él  
el condestable ha librado  
toda su dicha, y en fin,  
la quinta de su jardín

fue el tálamo deseado.  
Mas si el sol suele crecer  
al auge, y de allí no sube,  
la misma sospecha tuve  
de que esto ha de suceder  
a don Álvaro, y que ha sido  
el auge de su ventura  
ser dueño de esta hermosura.

SILVA ¿De qué lo habéis presumido?

VIVERO De que, volviendo el infante,  
le han de volver los estados;  
y los Grandes, incitados  
de la ambición arrogante  
de don Álvaro, se unieron  
a hacer cargos rigurosos.

SILVA ¿Y vos llamáis ambiciosos  
pecho y ánimo que os dieron  
tanto honor? ¿Ese es buen pago?  
¡Vive Dios, que es inculpable  
la vida del condestable  
y maestro de Santiago!  
Ni arrogante ni ambicioso  
en sus obras se ha mostrado;  
mas es siempre el envidiado  
lo que quiere el envidioso.  
De ingrato y desconocido  
retaros puedo, y prometo  
que a no mirar el respeto  
de palacio...

VIVERO Ya ha salido  
el rey. Yo os responderé  
donde os deje satisfecho.  
(Declareme: mal he hecho;  
mas yo lo remediaré).

*Vase Silva, y sale el rey.*

REY ¿Qué hay, Vivero?

VIVERO Gran señor,  
lo que siempre digo. Presto  
no tendréis hacienda; y esto  
lo sé como contador.  
Mucho a don Álvaro dais,  
todos los Grandes lo sienten:  
¡plega a Dios que ellos no intenten  
remedio que vos sintáis!  
Remedialdo como sabio;  
rico está; basta, señor,  
tanta merced, tanto amor.

REY ¿Os ha hecho algún agravio?

VIVERO No, señor, ni dél le espero.

REY Ingrato sois.

VIVERO El criado  
a su dueño está obligado.

REY Bueno está; basta, Vivero.

*Salen la reina y el infante.*

REINA Señor, el infante viene  
más humilde y más humano.

Suplícoos le deis la mano.

REY Cuando tal padrino tiene  
los brazos daré al infante.

INFANTE Señor, si algunos enojos  
os he dado sin razón,

bástame para perdón  
el sagrado de esos ojos.

Soy vasallo.

REINA Y yo lo fio.

INFANTE Pues que sabéis mis intentos,  
perdonad si tengo alientos

de aconsejaros, rey mío.

No llevan los Grandes bien  
tanto favor y amistad  
con don Álvaro.

REINA Es verdad.

- REY    ¿Y vos, señora, también?  
 ¡Pobre don Álvaro! Creo  
 que una vez os dio la vida.
- INFANTE    No hay obligación que impida  
 el buen celo, el buen deseo  
 de que esté tu majestad  
 en sus reinos con quietud.
- REY    ¡Oh, villana ingratitud!  
 ¡Que se atreva tu impiedad  
 a una reina y a un infante!
- INFANTE    Muchas culpas nos refieren  
 del maestro, con que quieren  
 que no le tengáis delante.  
 Señor, oídlas, que es justo.
- REY    ¿Cargos le quieren hacer?
- INFANTE    No es bien dejaros vencer  
 de la amistad y del gusto.
- REINA    Y cuando culpas no hubiera  
 (si las hay, sábelo Dios),  
 el apartarle de vos,  
 ¿qué inconveniente tuviera?

*Sale Zúñiga.*

ZÚÑIGA    Esta mi hermano os escribe.

REY    ¿Quién?

ZÚÑIGA    El conde de Plasencia;  
 el que con vuestra licencia  
 retirado en Béjar vive.

REY    Levantad, Zúñiga. (Tema  
 y obstinación de fortuna  
 quieren turbar esta Luna.  
 Turbado rompo la nema). *[Lee]*.

«Señor, todos los que firman desean como leales la paz  
 destos reinos, y esta es imposible hallarse por gobernar  
 todo don Álvaro de Luna, en cuyo poder están cargos  
 y culpas que se podrían ver. Vuestra majestad lo re-  
 medie.—*Don Luis de Velasco, camarero mayor. El conde de*

*Plasencia. El marqués de Santillana. Pedro Manrique».*

¿Qué es esto, reino envidioso?

¡Que sea culpa la dicha,  
y que venga a ser desdicha  
el ser conmigo dichoso!  
Vedme vos.

*Vase Zúñiga, y salen don Álvaro y Linterna y Moralicos.*

DON ÁLVARO ¿A qué has venido?

LINTERNA Soy de buen gusto y curioso.

¿A la sombra de un dichoso,  
quién no entró donde ha querido?

DON ÁLVARO [*Al rey*]. Tenga vuestra majestad  
felices días.

REY Si son

como el de hoy, no es bendición,  
sino especie de crueldad.

DON ÁLVARO ¿No me dais la mano?

REY (¿Quién

tantas desventuras vio?

Desdicha es quererle yo,  
delito quererme bien.

¿Posible es que este se emplea  
en culpas? No las espero.

Pues soy solo quien le quiero,  
sea yo quien no las crea).

DON ÁLVARO Besar la mano osaré  
para mí tan liberal.

Y qué, ¿no me la dais?

REY (Mal,

si es culpado la daré.

¡Oh, rigurosos castigos!).

DON ÁLVARO Habladme, señor, por Dios.

REY Álvaro, mirad por vos;  
porque tenéis enemigos.

*Vase el rey.*

DON ÁLVARO ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¿Han reventado las minas  
de la envidia? Si declinas,  
presto fue, Fortuna, presto.  
Señor infante, en los ojos  
del rey he visto mudanza;  
en vos tengo mi esperanza;  
sabedme si son enojos.

INFANTE No se cómo puede ser,  
que está el negocio apretado.

DON ÁLVARO ¿No os acordáis que habéis dado  
palabra de agradecer  
mi voluntad?

INFANTE Sí me acuerdo,  
mas ¿quién basta para tantos?

*Vase el infante.*

DON ÁLVARO Basta Dios, bastan sus santos,  
basta mi verdad; no pierdo  
el ánimo cuando os hallo,  
majestad piadosa, aquí.  
Reina sois, volved por mí.

REINA Sed, maestro, buen vasallo,  
y eso volverá por vos.

*Vase la reina.*

DON ÁLVARO Yo os hice sólo en un día  
majestad de señoría;  
reina os hice, ¡vive Dios!  
El ser me debéis, y así  
veros ingrata es consuelo,  
pues sé que es obra del Cielo,  
y que no nace de mí.  
Los mismos cielos envían  
a un magnánimo este mal  
para ejemplo universal

de los hombres que confían  
en los hombres, y si vengo  
a ser ejemplo del mundo,  
aun cayendo en lo profundo,  
hoy singular dicha tengo.  
Bien sé, Vivero, que aquí  
andáis con algún engaño:  
yo mismo labré mi daño;  
gusano de seda fui.  
Bien conozco en estos modos  
que por bien me pagáis mal.

*Vase don Álvaro.*

VIVERO Oíd, oíd.

LINTERNA ¡Pese a tal!

San Martín hay para todos.  
¡Oh, envidia, que eres polilla  
de la próspera fortuna  
de don Álvaro de Luna,  
condestable de Castilla!

El rey don Juan el segundo  
con mal semblante le mira:  
cosa es común, mal se admira  
de aquestas cosas el mundo.

¿Quién no dio tales primicias  
a la Fortuna voltaria?

Dio vuelta la rueda varia,  
trocó en saña sus caricias.

MORALICOS Si hoy parece que declina,  
volverá a su ser mañana.

LINTERNA No hay seguridad humana  
sin contradicción divina.

MORALICOS Todo pasa y vuelve apriesa,  
no hay firme seguro estado.

LINTERNA «Hoy el rey no le ha hablado,  
mirole de mala guisa».

Tras él voy, porque diría:

¿do está mi lacayo? ¡Ah, dolo!  
 Dejéronme venir solo  
 la gente que me seguía.

*Vanse, y sale don Álvaro.*

DON ÁLVARO ¡Oh, casa, humano reposo!  
 ¡Oh, cuántas veces me viste  
 más dichoso, menos triste,  
 más cuerdo, más animoso!  
 Aquí de Dios, importuno  
 pensamiento habla por mí.  
 ¿Hice bien a muchos? —Sí.  
 ¿Y agravio a quién? —A ninguno.  
 ¿Soy traidor? —De ningún arte.  
 ¿Qué he merecido? —Laureles.  
 ¿Tengo enemigos? —Crueles.  
 ¿Qué pretenden? —Derribarte.  
 ¿Quién lo dice? —La experiencia.  
 ¿Qué dice el vulgo? —Es confuso.  
 ¿Por qué me envidian? —Es uso.  
 ¿De quién? —Del mundo. ¡Paciencia!  
 ¡Qué mal un triste reposa!  
 Moralicos.

*Sale Moralicos.*

MORALICOS Mi señor.

DON ÁLVARO Tú sueles, cual rui señor  
 que despierta al alba hermosa,  
 divertirme, si cantares;  
 ya que mi fatiga es tanta,  
 canciones tristes me canta  
 para hartarme de pesares.

MORALICOS ¿Quieres que Lisardo cante?

DON ÁLVARO Sí.

MORALICOS ¿Lisardo?

DON ÁLVARO Cante afuera,

por si mi cólera altera  
la gravedad del semblante.  
No me mire mis acciones;  
porque suele delirar  
el que se deja llevar  
de las humanas pasiones.  
¿Qué hay, mi Fortuna, qué hay?  
«Que me he cansado». Es tu oficio.  
Ya ha temblado el edificio;  
esta máquina se cay.

LISARDO «Lo de ayer ya se pasó;  
lo de hoy cual viento pasa,  
lo de mañana aún no llega,  
así aqueste mundo anda».

DON ÁLVARO Si humo, nada, polvo y viento  
es la vida, ¿qué será  
el bien que el mundo nos da?  
También vendrá a ser tormento.  
¡Qué mal un triste reposa!  
No hay discurso que mitigue  
la imaginación. Prosigue,  
Lisardo, canta otra copla.

LISARDO «Los que priváis con los reyes  
notad bien la historia mía;  
mirad que a la fin se engaña  
el hombre que en hombres fía».

DON ÁLVARO Servile treinta y dos años,  
y siempre bien me ha querido;  
¿cómo ahora se ha creído  
de mentiras y de engaños?  
Mas si mi daño sentía,  
como piadoso y humano,  
¿por qué me negó la mano?  
Amistades no quería;  
retirola, enojo ha sido;  
pero ¿cómo me ha avisado?  
No lo entiendo, estoy turbado;  
no lo entiendo, estoy perdido. *[Suena ruido dentro].*

*Sale Linterna.*

DON ÁLVARO ¡Hola! ¿Qué es esto?

LINTERNA No es nada.

Cayose un balcón infiel;  
estaba Vivero en él,  
y dio tal pajarotada  
que como huevo estrellado  
hace la figura de Hero.

MORALICOS Alonso Pérez Vivero,  
a ese balcón arrimado,  
esperaba para hablarte;  
era antigua la madera...

DON ÁLVARO Salir no quiero allá fuera,  
no digan que tengo parte  
en su muerte; aunque si es  
mi dicha toda accidentes,  
hoy lo dirán los presentes  
y las historias después.

*Sale doña Juana Pimentel.*

DOÑA JUANA Don Álvaro, mi señor,  
dícenme que habéis venido  
melancólico: ¿qué ha sido?  
¡Vos triste! ¡Vos sin color!  
Sólo el hombre sin honor  
ha de turbar el semblante,  
no el magnánimo y constante.  
¿Cómo se ha de entristecer  
razón que deba tener  
el corazón de diamante?  
¡Ea, señor! ¿A dónde está  
del ánimo la grandeza,  
del valor la fortaleza?  
¿Accidente humano os da  
perturbación cuando ya  
con la experiencia y los años

la luz de los desengaños  
debe alumbraros? ¿Qué es esto?

DON ÁLVARO Retiraos.

LINTERNA Morales, presto  
verás sucesos extraños.

*Vanse.*

DON ÁLVARO Mi señora, ya he mirado

que ha sido vuestro valor  
el bien último y mayor  
que la Fortuna me ha dado.

Principio me dio y estado,  
y declinación tendré  
como cuanto el cielo ve.

Comencé cuando serví,  
títulos tuve, subí,  
vuestro fui, mi estado fue.

Y si el tiempo y la Fortuna  
a un mismo paso caminan  
y en ese cielo declinan  
los aspectos de la Luna,  
si no hay estancia ninguna  
en cuanto el cielo crió,  
mi declinación llegó  
y ya mi ruina prevengo.

Muchos enemigos tengo;  
la mano el rey me negó.

DOÑA JUANA Mi señor, mi bien, mi amigo:

ni os animo, ni aconsejo,  
que a vuestra experiencia dejo  
uno y otro; pero digo  
que al que es fatal enemigo  
no puede la humana suerte  
resistir, y el varón fuerte  
no tiene cólera alguna  
con el tiempo y la Fortuna,  
con la vejez y la muerte.

Lo que importa es que en el trance  
de cualquiera de estos cuatro  
se exponga el hombre al teatro  
del vivir sin que le alcance  
culpa alguna, y que balance  
su virtud y acciones de hombre;  
porque cuando más le asombre  
Fortuna o muerte atrevida,  
quitaranle estado y vida,  
mas no borrarán su nombre.

*Sale Linterna.*

LINTERNA Subid, señor condestable,  
en aquel trotón aprisa;  
huiréis del rey la saña,  
porque a prenderos envía.  
Inconstantes son los hombres,  
sus palabras son fingidas,  
cautelosas sus mercedes,  
y sus verdades mentiras.  
Volved los ojos, señor,  
a las pasadas desdichas  
y furtad el cuerpo agora  
a la que ya viene encima.

DON ÁLVARO Linterna, ¿qué es lo que dices?

LINTERNA Como fablo en lengua antigua,  
al uso de nuestros padres,  
pensáis que es sandez la mía.  
Nuesa casa está cercada,  
ya las puertas nos derriban,  
gente sube, fugid luego,  
que otro remedio non finca.  
Cortesianos palaciegos  
que entre lisonjas se crían  
non guardan los mandamientos  
y vos guardan la esquinas.

*Salen Zúñiga y soldados.*

ZÚÑIGA Señor condestable, daos  
a prisión.

LINTERNA A cosa linda  
se ha de dar.

ZÚÑIGA El rey lo manda;  
él a prenderos me envía.

DOÑA JUANA Huid, señor, mientras yo  
defendiendo vuestra vida  
fuere cristiana amazona,  
fuere segunda Camila. [*Saca la espada de uno  
y pónese contra todos*].

¡Vive Dios, que el gran maestre,  
condestable de Castilla,  
ni se ha de dar a prisión  
ni sujetar a justicias!

¡Tomad las armas, criados!

ZÚÑIGA Señora, en vano porfían  
vuestro amor y vuestro aliento:  
cien hombres traigo.

DOÑA JUANA A la ira  
de mi pecho serán pocos.  
Subid, señor, por mi vida.

DON ÁLVARO Ni me suelta mi destino,  
ni mi esperanza me anima,  
ni me dejan dar un paso  
el peso de mis desdichas.

ZÚÑIGA Esta cédula es del rey;  
por ella promete y firma  
que será vuestra persona  
salva siempre.

DON ÁLVARO No se diga  
que si don Álvaro huye,  
algunas culpas tenía.  
No digan que contra el rey  
tomé las armas. Justicia  
guardará mi rey; bien sé

que no hallará culpas mías.  
Y si el hombre es breve mundo,  
obra de mano divina,  
pequeño Dios es el rey;  
¿dónde, pues, dónde podría  
huir yo de su poder?  
Preso voy.

DOÑA JUANA Y yo sin vida.

LINTERNA Yo sin tomar mi consejo.

MORALICOS Yo dando lágrimas vivas.

*Vanse, y sale el infante.*

INFANTE Que mengüe Luna tan llena  
a mí sólo me conviene,  
pues los estados me tiene  
de Trujillo y de Villena.  
Sabe Dios que no deseo  
ni su mal, ni su disculpa,  
y entre el engaño y la culpa,  
ni bien dudo, ni bien creo.  
Mientras tengo la pasión  
sólo quiero la justicia,  
como engaño ni malicia  
no cabe en su perdición.

*Sale la reina.*

REINA Que reina por su orden fui,  
pretende, y es gran rigor  
el tener un acreedor  
siempre delante de mí;  
que grande deuda sería,  
y su queja cierta estaba  
viendo que no le pagaba  
y que pagarle podía.

*Sale el rey.*

REY Ya estará el reino contento,  
porque los jueces nombré  
que examinen bien la fe  
y lealtad de aquel portento  
de desdichas.

REINA En la muerte  
de Vivero poco habrá  
que averiguar; claro está.

REY No muy claro; de otra suerte  
ahora lo han referido.

*Sale Zúñiga.*

ZÚÑIGA A esta torre traigo preso  
al condestable.

REY Confieso  
que su amor me ha enternecido.  
¿Preso dijo? ¡Qué rigor!  
¡Qué apriesa que le persiguen!  
¡Plega a Dios que no me obliguen  
a otra palabra peor!

*Dentro don Álvaro:*

He de entrar.

ZÚÑIGA No puede ser,  
no querrá el rey que le vea  
hombre preso.

*Sale don Álvaro.*

DON ÁLVARO Aunque lo sea,  
vive Dios que le he de ver.  
Rey don Juan, rey mi señor,  
perdonad si preso os hablo,  
que este privilegio tiene  
quien está preso en palacio.  
Bien os acordáis, señor,  
que son ya treinta y dos años

los que os serví con lealtad,  
más de amigo que vasallo.  
La libertad que no tengo  
muchas veces os he dado,  
cuando Grandes, cuando chicos,  
niño y hombre os la quitaron.  
Recibí grandes mercedes,  
no las niego, no, antes hallo  
que no ha recibido tantas  
ninguno de rey humano.  
Nada os pedí, vos me disteis  
esta máquina que traigo  
encima de las riquezas  
que ya me van derribando.  
Si me las distes, señor,  
por darme lugar más alto  
de que arrojarme, pregunto:  
¿fueron mercedes o agravios?  
¿Por qué me hicistes tan rico  
para hacerme desdichado?  
Cruel sois haciendo bien,  
dando vida sois tirano.  
Hoy lástima, ayer envidia;  
hoy fatiga, ayer descanso;  
hoy prisiones, ayer triunfos:  
bien se ve que está jugando  
la Fortuna con los hombres,  
y vos, rey, y rey cristiano  
su instrumento sois, ¿qué mucho?  
Los elementos contrarios,  
y amigos entre sí mismos  
de su poder blasonaron:  
agua, tierra, fuego y viento  
soy, señor, crecí de espacio,  
y aprisa me derribáis.  
Acordaos de mí, acordaos;  
no borréis la imagen vuestra;  
no deshagan vuestras manos

criado que tanto os quiso,  
hechura que os costó tanto.

REY (No le puedo responder  
con la gravedad y el llanto  
de rey, amigo y juez).

Zúñiga.

ZÚÑIGA Señor.

REY Llevaldo  
a Portillo. (¡Ay, infelice!).

ZÚÑIGA Señor condestable, vamos.

DON ÁLVARO ¿Hablarne no me queréis,  
ni menos me habéis mirado,  
ni me dais consuelo, rey?

Démele el rey soberano. [*Llévanle*].

REY ¡Que me obligue a mí el reinar  
con quietud a un trance amargo  
de ver preso a quien bien quise!  
Mas padecer puede engaños  
este amor. Llevarme dejo,  
ya fácil, y ya cristiano,  
del rigor o del acierto  
de mis Grandes.

INFANTE (No turbaron,  
como pensé, los afectos  
del rey sus palabras).

REINA (Vario  
dijeron que era el discurso  
contra el destino y el hado  
los filósofos gentiles).

*Sale un criado.*

CRIADO Aquí espera el secretario.

*Sale el secretario.*

REY ¿Qué queréis vos?

SECRETARIO A firmar

los jueces me enviaron  
la sentencia del maestro.

REY ¿Sin escuchar sus descargos?  
¿Son comedia estas acciones?  
¿Es nuestra vida teatro,  
que todo pasa en un día?  
Pero ¿quién vive de espacio?  
Presto dieron la sentencia.

INFANTE Los cargos justificados,  
bien hacen en darse prisa  
sosegando el reino.

REY Cuándo  
es la pasión el jüez,  
amor propio el abogado,  
la envidia el procurador,  
¡ay, del reo! No firmaron  
reyes con tanto temor.  
¿A qué, pues, le sentenciaron,  
secretario, los jueces?

SECRETARIO A que muera degollado.

REY ¡Válgame Dios, que llegaste,  
gallarda Luna, al ocaso!  
¡Qué tinieblas mereciste,  
después del camino largo  
de tus servicios!

REINA Señor,  
¿valor falta en vuestra mano  
para tener una pluma  
un papel, que es justo? Agravio  
hacéis a vuestra justicia.

REY Con siete letras deshago  
lo que en muchos años hice.  
¡Que pueda un hombre en un cargo  
darle muerte, siendo dueño  
del vivir sola la mano  
de Dios! ¿Qué tiranos reyes  
a este trance no temblaron?  
La pluma es áspid; veneno

es la tinta; el papel blanco  
es retrato de la vida;  
manchemos, pues, el retrato.  
No acierto a escribir.

REINA Ansí

moverás, señor, la mano. [*Llévale la mano*].

REY «Yo, el rey» diré, como fiero,

el cruel, más acertado:

¿yo he de decir que lo firmo?,

¿yo he de decir que le mato?

Él le sigue, ellos dirán,

envidiosos y tiranos:

rey, digo, Dios en la tierra,

si otro rige en este paso,

¿cómo he firmado «Yo, el rey»?,

¿cómo firmé lo que es falso?

Letras, si lleváis borrones,

caracteres sois de encantos,

líneas de la misma muerte,

no os vean ojos humanos.

¡Oh, pluma, flecha con yerba [*Arrójala*].

que disparada del arco

de la desdicha, penetras

dos pechos de cera y mármol!

Pluma, pincel que borró

la imagen del simulacro

de la privanza de un rey,

¡mal os haga Dios!

REINA ¡Que tanto

pueda en un rey la piedad!

INFANTE Sentir debe el propio daño;

que era otro él el que muere.

REY Quien dice que es ser privado

dicha, miente; de la envidia

es un objeto bizarro.

*Vanse, y salen don Álvaro, con cadena, y Moralicos, canta.*

MORALICOS «Aquella Luna hermosa  
que sus rayos le dio el sol,  
hoy con un mortal eclipse  
pierde luz y resplandor  
en lo más alto subida  
del cielo de su favor,  
nace en la casa del Toro  
y muere en la de León».

*Sale el secretario.*

SECRETARIO Don Álvaro, mi señor,  
aquí es menester paciencia;  
aquí importa la prudencia;  
aquí es menester valor.

DON ÁLVARO ¿Cuándo permiten que hable  
Álvaro, escuchando estoy?  
Sin duda que ya no soy  
maestre ni condestable.  
¿Siendo yo el mismo valor,  
de valor me prevenís?

SECRETARIO A gran desdicha venís,  
y no puede ser mayor.  
A muerte os han condenado,  
y esta se ha de ejecutar.

DON ÁLVARO ¿Quién oyéndola nombrar  
no ha gemido y no ha temblado?  
¡Válgame Dios! ¡Trance fuerte!  
¡Miseria fatal del hombre!  
Si me espanta sólo el nombre,  
¿qué será la misma muerte?  
Un jarro de agua me trae;  
porque siento con desmayo  
esta sentencia, este rayo  
que del mismo cielo cae;  
y la sangre, en tal estrecho,

oyendo el trueno ha temblado  
y dejó desamparado  
el corazón en el pecho.

*Sale Moralicos.*

MORALICOS Aquí hay agua.

DON ÁLVARO ¡Cómo espanta

la muerte con su gemido!

Aunque entro por el oído,

se atravesó a la garganta.

Pasarla quiero bebiendo. [*Bebe*].

SECRETARIO Sentimiento natural,

penión del último mal.

MORALICOS Sabe Dios que estoy sintiendo.

DON ÁLVARO Ea, alentad, corazón;

temor no debéis sentir,

porque el nacer y el morir

actos semejantes son.

Siempre a desdichas nacimos,

siempre en miserias estamos,

cuando nacemos lloramos,

lloramos cuando morimos.

El que nace, salir quiere

de un sepulcro; en otro yace:

sepulcro deja el que nace,

a sepulcro va el que muere.

La cuna es bien y es trabajo,

porque sin distancia alguna,

cuando está hacia arriba es cuna,

tumba cuando está hacia abajo.

Bien sabéis, Rey verdadero,

pues sois el original

de mi rey, que es rey mortal,

que por su ofensa no muero;

por las vuestras, sí, y asombre

vuestra gran piedad, mi Dios,

que ofenderos pude a vos

sin hacer ofensa al hombre.  
Y ofender como infiel  
no puede al rey hombre sabio  
sin que Vos sintáis agravio,  
no sintiendo el vuestro él.

SECRETARIO Escuchadme la sentencia.

DON ÁLVARO Sin oírla la consiento.

Niño, tu pérdida siento;  
huérfano estás, ten paciencia.  
Con sólo este anillo vengo,  
darete este último bien  
y mi sombrero también,  
pues ya cabeza no tengo.  
Di tú al príncipe jurado  
que, a quien sirve con amor,  
aprenda a pagar mejor  
que su padre me ha pagado.  
Bien sé que atalaya soy,  
que subí desde la cuna  
al monte de la Fortuna,  
y avisos al hombre doy,  
porque se guarde y asombre,  
diciendo con voz incierta:  
«Alerta, humanos, alerta,  
no confiéis en el hombre».

*Vanse, y salen el rey, el infante y criados.*

REY Fantasmas, melancolías,  
¿qué me queréis desta suerte?  
Sombras, ¿qué sois: línea o muerte?  
Pues ya se acaban mis días,  
basten ya las ansias mías;  
dejadme rigor extraño;  
con piedad y sin engaño,  
todo es piedad y sin engaño,  
todo es piedad y sentir,  
que sólo podré vivir

más que don Álvaro un año,  
si me cita al tribunal  
de Dios... Estoy engañado,  
que fue siempre el desdichado  
tan piadoso, tan leal,  
que no me hará tanto mal,  
y ser culpado no espero.  
No permito el trance fiero  
sin piedad y con malicia;  
todos dicen que es justicia,  
y quebrantarla no quiero.

*Sale doña Juana.*

DOÑA JUANA Rey don Juan, rey de Castilla,  
y merecedor del mundo;  
en el título Segundo,  
a tus pies, señor, se humilla  
como viuda tortolilla,  
la misma lealtad, la fe,  
aunque sin alma se ve,  
sin don Álvaro, y es ya  
sombra de lo que será,  
no sombra de lo que fue.  
Rey piadoso, ¿cómo puedes  
matarnos con impiedad,  
que siendo yo su mitad,  
el mismo fin me concedes?  
Desdichas son tus mercedes:  
una de dos, rey airado;  
si él pecó, tú estás culpado  
en darle honor imprudente;  
si no erró, y es inocente,  
¿por qué ha de ser desdichado?  
Ea, rey, que es singular  
la piedad en la grandeza:  
la ley en naturaleza  
pelea por conservar

lo que ha sabido criar:  
imita a Dios, si renombre  
pretendes que al mundo asombre,  
que antes quiso padecer  
que borrar ni deshacer  
esta máquina del hombre.

REY Con el alma enternecida,  
entre piedad y rigor,  
yo vengo a estar como flor  
de dos vientos combatida;  
pesando estoy muerte y vida.  
¡Oh tú, justicia! ¿Aquí estás?  
¿Aquí, Amor, lágrimas das?  
Pelead con esperanzas;  
muera viva en las balanzas,  
pero en la justicia más.

DOÑA JUANA Dueño mío, no hay piedad;  
trofeo de la Fortuna  
es vuestra pompa veloz,  
vuestra majestad caduca.  
Hoy morirás, y tan pobre,  
que te falte sepultura;  
mas no importa, prodigiosas  
serán las obsequias tuyas.  
Los montes serán, del mundo,  
pirámides y colunas  
de tu rico monumento,  
no le igualará el de Numa.  
El cóncavo de los cielos  
será la fúnebre tumba,  
y la temerosa noche  
con sus bayetas la cubra.  
Las estrellas serán hachas,  
pues son faroles que alumbran  
en el entierro del sol,  
en la tristeza nocturna.  
Lágrimas serán las fuentes,  
que el mar anhelando buscan,

y las voces de tu fama  
epitafios que reduzcan  
alabanzas a tus dichas;  
si el rey falta, Dios te ayuda,  
porque tan grande varón  
no cabe en menores urnas.

*Vase.*

REY Movidado de aquellas voces,  
más piadosas que importunas,  
seguidme todos, seguidme,  
y esta acción tenelda oculta,  
porque historias no la cuenten  
a las naciones futuras.  
Por si alguno nos conoce,  
los que vinieren se cubran,  
que quiero ver el teatro  
donde en trágicas figuras  
representan mis mercedes  
en agravios y en injurias.  
¡Vive Dios, que si no es muerto,  
que aunque el reino se conjure  
contra él, que ha de vivir:  
mas ya mi tardanza es mucha!

INFANTE Ya estás, señor, en la plaza;  
que parece que con plumas  
has venido, y aquí tienes,  
si mis ojos no lo dudan,  
el espectáculo triste.

REY ¿Quién habla en él? Oye, escucha.

*Descúbrase un teatro de luto, y Moralicos, de luto, con un plato pidiendo; el cuerpo aparte y la cabeza aparte.*

MORALICOS Dadme por Dios, hermano,  
para ayuda enterrar este cristiano.

REY ¡Ay, Luna triste!

Saliste tarde, y presto te pusiste;  
nunca a crecer llegaras,  
porque si no crecieras, no menguaras.

MORALICOS Dadme por Dios, hermano, etc.

REY Si la vida no le di,  
¿qué importa la sepultura?  
Honras le hiciera en la muerte,  
pero de hacerlas resultan  
inconvenientes agora  
que de su bien me desnudan.  
Arrepentido estoy ya.  
Reyes deste siglo, nunca  
deshagáis vuestras mercedes,  
ni borréis vuestras hechuras.  
¡Oh! ¡Quién a mis descendientes  
avisará que no huyan  
de los que bien eligieron  
para la mudanza suya!  
Y con este triste ejemplo  
de la envidia y la fortuna,  
acabe aquí el gran eclipse  
del resplandor de los Lunas.